



MEDITERRANEO ECONÓMICO

Mediterráneo e Historia Económica

Coordinadores: Jordi Nadal y Antonio Parejo



TRAYECTORIAS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO EN EL MEDITERRÁNEO¹

Albert Carreras²

1. Introducción

Todos los esfuerzos por esbozar una visión de conjunto de algún aspecto de la actualidad del área mediterránea tropiezan con gravísimos obstáculos. La profunda diferenciación económica, social, política y cultural entre las orillas norte y sur y entre el Poniente y el Levante es tal que frena toda tentativa en esta dirección. El presente trabajo es un intento de poner algo de orden en un territorio complejo y abandonado por la investigación.

Es fácil encontrar síntesis de la economía mediterránea medieval y de la moderna, y proporcionan resultados de gran brillantez. La época contemporánea no ha producido nada parecido, aunque algunas páginas brillantes todavía pueden encontrarse para la primera mitad del siglo XIX³. A la que despegaba la industrialización en algún territorio ribereño del Mediterráneo el panorama económico se va haciendo cada vez más confuso porque se va fragmentando⁴. La atención contemporánea, así como la investigadora y la historiográfica se vuelca en las regiones y países más dinámicos y olvida los que se atrasan. La cuenca mediterránea ha ido experimentando una creciente distancia entre estos dos polos, hasta que ha resultado políticamente amenazadora. Ahora vuelve a preocupar la prosperidad mediterránea por haberse convertido en una cuestión de seguridad.

Así, en los últimos años han ido apareciendo trabajos que señalan un cambio de agenda entre los investigadores en historia económica y en las condiciones económicas contemporáneas de los países mediterráneos. Es necesario subrayar el trabajo pionero de Fuà, que cubría todo el arco mediterráneo septentrional (Portugal, España, Italia, Grecia y Turquía) e Irlanda⁵.

1 Las páginas que siguen tienen su origen en la invitación que me formuló Antonio Parejo para participar en las terceras jornadas de "La historia de Andalucía a debate" que versaban sobre *Industrialización y desindustrialización de Andalucía. Una revisión historiográfica*, celebradas en Granada, en junio de 1999, en la que presenté una ponencia sobre "la industrialización en las regiones del Mediterráneo: una perspectiva histórica". Volví sobre el tema en noviembre de 1999, en Sevilla, en ocasión del encuentro de la UIMP sobre *La industria andaluza: Trayectoria y perspectiva en el contexto español y europeo*, donde traté de "la industrialización de Andalucía en el contexto de las industrializaciones mediterráneas".

2 Universidad Pompeu Fabra.

3 C.W.CRAWLEY, "The Mediterranean", en J.P.T.Bury, ed., *The New Cambridge Modern History, X, The Zenith of European Power, 1830-1870*, Cambridge U.P., 1967, pp.416-441. Para una síntesis de los siglos anteriores que también incluye la primera mitad del siglo XIX: M.Aymard, "L'economía mediterránea", en V.Castronovo, a cura di, *Storia dell'economía mondiale. 3. L'età della rivoluzione industriale*, Roma-Bari, Laterza, 1999, pp.353-377.

4 Ejemplos de esta fragmentación en los excelentes libros colectivos de E.Aerts & N.Valério, eds., *Growth and stagnation in the Mediterranean world*, Leuven, Leuven University Press, 1990; L.Bergeron, dir., *La croissance régionale dans l'Europe méditerranéenne, XVIIIe-XXe siècles*, Paris, éditions de l'EHESS, 1992; S.Pamuk & J.G.Williamson, eds., *The Mediterranean Response to Globalization before 1950*, London, Routledge, 2000.

5 G.FUÀ, *Problemi dello sviluppo tardivo in Europa*, Bologna, Il Mulino, 1980.



A este deben añadirse el de Lampe y Jackson sobre los países balcánicos y el que Issawi escribió –todos ellos hace más de veinte años–, que era una síntesis ambiciosa de todo el Mediterráneo no europeo⁶. La periferia mediterránea europea ha sido bastante estudiada en diversas ocasiones. Los trabajos reunidos por Bergeron, y por Prados de la Escosura y Zamagni, han tratado de desgranar los rasgos económicos básicos del espacio económico de la Europa mediterránea en los siglos XVIII, XIX y XX.⁷ La historia económica y social del Imperio Otomano de la Universidad de Cambridge ya ha cubierto el siglo XIX y el capítulo de Quataert ya es una referencia indispensable⁸. Owen y Pamuk han atacado una visión del siglo XX cubriendo todos los países herederos del antiguo Imperio Otomano⁹. Para cada área –el Maghreb, Egipto, el Levante, Turquía, Grecia y los Balcanes, el arco noroccidental– encontramos referencias algo más abundantes, pero que encajan muy mal entre sí. El libro editado por Williamson y Pamuk es un importante paso adelante en el esfuerzo de investigar el Mediterráneo desde diversas perspectivas geográficas y para antes de 1950¹⁰.

En lo que sigue resumiré el estado de nuestros conocimientos por lo que se refiere al crecimiento económico de los países mediterráneos. Como que el crecimiento económico se mide con el PIB per cápita, movilizaré datos de esta variable. Al no ser más que el cociente del PIB dividido por la población, deberé presentar necesariamente ambas informaciones. Todas procederán del último trabajo de Angus Maddison¹¹. Se trata de una recopilación exhaustiva de la mejor evidencia disponible sobre la cuestión para todos los países del mundo. Los datos correspondientes al cuadrante noroccidental son de gran calidad. Todos los demás son más discutibles, especialmente los del norte de África. Pero el esfuerzo realizado por Maddison bien merece ser considerado con todo el detalle posible. Si peca de deficiencias, ya las detectaremos por el camino. En cualquier caso nos ayudarán a establecer una agenda de investigación para el futuro.

Maddison ha realizado un esfuerzo extraordinario por documentar niveles de PIB per cápita para períodos largos. En los países económicamente (y estadísticamente) más avanzados ello significa que disponemos de series anuales desde mediados del siglo XIX, y algunas estimaciones arriesgadas para algunos cortes temporales previos. Maddison suele proporcionarlos para 1820 y para 1700. Los países en vías de desarrollo desde hace tiempo han conseguido documentar con regularidad anual su pasado económico desde, aproximadamente, principios del siglo XX o inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Para antes sólo

6 J.R. LAMPE & M.R. JACKSON, *Balkan Economic History, 1550-1950. From Imperial Borderlands to Developing Nations*, Bloomington, Indiana U.P., 1982; C. Issawi, *An Economic History of the Middle East and North Africa*, London, Methuen and Co., 1982.

7 BERGERON, dir., *op. cit.*; L. Prados de la Escosura y V. Zamagni, eds., *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid, Alianza, 1992.

8 D. QUATAERT, "The Age of Reforms, 1812-1914", in H. Inalcik with D. Quataert, eds., *An Economic and Social History of the Ottoman Empire. Vol. 2: 1600-1914*, Cambridge, Cambridge U.P., 1994, pp. 759-943.

9 R. OWEN & S. PAMUK, *A History of the Middle East Economies in the Twentieth Century*, London, I.B. Tauris Publishers, 1998.

10 S. PAMUK & J. G. WILLIAMSON, eds., *op. cit.*

11 A. MADDISON, *The World Economy: Historical Statistics*, Paris, OECD, 2003.

contamos con estimaciones más o menos fiables. Los países que más han tardado en ponerse en la vía del desarrollo sólo disponen de datos creíbles para después de 1950, y estimaciones para algún corte temporal anterior. De esta masa incoherente de datos he entresacado cortes temporales que pudieran valer para la práctica totalidad de los países del área (1700, 1820, 1870, 1913 y 1950). Después de 1950 he planteado dos enfoques. Por una parte, las grandes tendencias. Para ello me he limitado a considerar dos años muy significativos por lo que tienen de bisagra entre épocas históricas: 1973 y 2001. En segundo lugar he aprovechado los datos anuales para captar rasgos de las trayectorias económicas que pudieran escaparse con el primer tratamiento.

Debo advertir que mi recuento de los países mediterráneos es generoso en lo geográfico para superar anacronismos históricos y afinidades económicas. De este modo, he incluido siempre a Portugal, que no es un país mediterráneo, pero que goza de un clima mediterráneo, de una latitud mediterránea y de una trayectoria histórica muy vecina a la de España o muy comparable a Grecia. También he incluido a países balcánicos como Bulgaria y Rumania, por haber formado parte del Imperio Otomano hasta fechas muy avanzadas del siglo XIX y del XX y por la intensidad de sus vínculos con otros vecinos como Yugoslavia, Grecia y Turquía. No he considerado inicialmente –pero sí en un segundo momento–, en cambio, otros países que formaban parte del Imperio Otomano, como los de la Península Arábiga e Irak. Pese a estas precauciones, el ejercicio sufre de continuas limitaciones pues, por poner un ejemplo, el Imperio Austriaco estuvo directamente presente en el Mediterráneo hasta su disolución, mientras que en lo que sigue sólo he considerado los estados sucesores más vinculados con el área mediterránea.

La clasificación de Maddison, realizada desde el recorte territorial actual o reciente, es insensible a los cambios de fronteras. No sólo eso, sino que todo su ejercicio de reconstrucción estadística aspira a reconstruir la evolución del PIB per cápita de los actuales estados, y para ello necesita despiezar las trayectorias de los estados que han desaparecido o reconstruir los cambios de fronteras. No he corregido este sesgo, con lo que los cuadros que presentaré tendrán fuertes dosis de anacronismo que trataré de contener en sus justos límites.

2. El crecimiento económico a largo plazo (1700-2000)

Comenzaré con los datos sobre la posición económica en torno a 1700:

Italia aún debía ser –otros indicadores lo confirman– un país rico, y el más próspero del Mediterráneo. Francia quedaba algo por detrás, seguida por España y por Portugal. Pero todos ellos ya estaban bien destacados de Grecia. Ésta lideraba la segunda parte de la clasificación, pero con poca ventaja sobre Egipto y los países del Maghreb. No disponemos de estimaciones para los países herederos del Imperio Otomano. Desgraciadamente tampoco disponemos de

datos de población. Por lo que sabemos, Francia era la más poblada, con más de 21 millones; Italia (los estados italianos) era la segunda con más de 13, y España la tercera¹². Egipto venía en cuarto lugar con sólo cuatro y medio. Los países del Maghreb eran menos poblados que Portugal o Rumanía. De manera que la combinación de mayor población y mayor ingreso por habitante generaban una enorme distancia en términos de PIB total.

El siglo XVIII y las guerras napoleónicas incrementaron algo las distancias. El ingreso por habitante creció algo, pero poco, en Francia. Los demás países (con datos) crecieron menos –muy poco o nada-. Mayores fueron las discrepancias en incremento demográfico. La mayoría de países crecieron entre el 0,3 y el 0,5 por ciento, excepto Egipto y el Levante, que no crecieron en absoluto. Para 1820 ya contamos con datos para casi todos los países del área del Mediterráneo. Así es para la población:

Su aparente exactitud no nos debe llamar a engaño. Estamos en muchos casos ante lo que los ingleses llaman “guesstimates” –entre estimaciones y lucubraciones-. Del total de más de cien millones de habitantes que poblaba el área que hemos acotado para nuestro estudio, los estados que en aquel entonces dominaban eran Francia, con 31, y el Imperio Otomano, con una cifra difícil de precisar, pero que sólo en el área se le debía acercar, y de buen seguro que debía superar a Francia si le sumáramos el actual Irak y los países de la península arábiga, entonces también bajo su poder. De modo que fuera de Francia y el Imperio Otomano sólo tenían un peso importante España, con sus doce millones, y algunos estados italianos, como el Reino de las Dos Sicilias y el Reino de Cerdeña, aunque mucho más

Tabla 1. PIB per capita en 1700 (US \$ 1990)

Portugal	819
España	853
Francia	910
Italia	1.100
Grecia	530
Egipto	475
Libia	430
Túnez	430
Argelia	430
Marruecos	430
MUNDO	615

Fuente: MADDISON (2003).

**Tabla 2. Población en 1820
(miles de habitantes)**

País	Miles habitantes
Portugal	3.297
España	12.203
Francia	31.250
Italia	20.176
Yugoslavia	5.215
Albania	437
Grecia	2.312
Bulgaria	2.187
Rumania	6.389
Turquía	10.074
Siría	1.337
Líbano	332
Palestina	332
Jordania	217
Egipto	4.194
Libia	538
Túnez	875
Argelia	2.689
Marruecos	2.689
TOTAL	106.743

Fuente: MADDISON (2003).

12 No corrijo los datos de Maddison aunque me consten inexactitudes aquí y allá. Es el caso de la población española, que Maddison sobrevalora para la época moderna. Él asigna 8,8 millones a la España de 1700, cuando las mejores estimaciones concuerdan en que la cifra más verosímil debe estar entre 7 y 7,5 millones. Véase una discusión en A. Carreras, *Reflexiones sobre el PIB per cápita de la España moderna*, texto presentado al Seminario Complutense de Historia económica, marzo de 2004.

Tabla 3. PIB per capita en 1820 (US \$ 1990)

País	PIB pc 1820
Portugal	923
España	1.008
Francia	1.135
Italia	1.117
Grecia	641
Turquía	643
Siria	658
Líbano	658
Palestina	613
Jordania	588
Egipto	475
Libia	430
Túnez	430
Argelia	430
Marruecos	430
MUNDO	667

Fuente: MADDISON (2003).

Esta constatación está cargada de significación. No nos permite establecer un momento inicial, anterior a la revolución industrial o a la difusión de la industrialización, en el que los niveles de renta fueran iguales o similares. Las diferencias ya eran muy significativas: entre el cuadrante noroccidental y el suroccidental eran de más del doble. El cuadrante noroccidental superaba al nororiental en un cincuenta por ciento o más. Pero también hay que subrayar que el sur del Mediterráneo era más pobre pero mucho menos poblado que el norte. La suma de todas las poblaciones norteafricanas era inferior a la de España.

A medida que avanzamos en el tiempo llegamos a períodos mejor documentados. Así, para 1870 ya podemos mejorar nuestra cobertura.

Muchas cosas han cambiado entre 1820 y 1870. El PIB per capita mundial ha pasado de 667 a 875, mejorando en un 31 por ciento en sólo cincuenta años, lo que representa un tasa de crecimiento anual superior al 0,5 por ciento. Más o menos, todos los países del área han crecido a una tasa similar. Los más dinámicos han sido Francia y Argelia (colonizada por Francia en 1830), y el menos, Portugal. El grueso de las experiencias de crecimiento están entre el 0,4 y el 0,6 por ciento. No hay tampoco grandes disparidades en la tasa de crecimiento demográfico. La población mundial crece a un 0,4 por ciento. Entre los países mediterráneos se oscila entre el 1,0 por ciento de Egipto y el 0,3 de las actuales Turquía, Siria y Bulgaria. Pero no hay diferencias entre el Norte y el Sur o el Este y el Oeste por este concepto. Da la impresión, que la literatura confirma, que el período 1820-1870 fue de un dinamismo bastante homogéneo a lo largo y ancho del Mediterráneo. No hay ninguna evidencia de recuperación de las distancias (convergencia), pero sí la hay de que las áreas más atrasadas han comenzado a crecer a

pesaba el Imperio Austriaco, que pese a ser mucho más continental, también era ribereño del Mediterráneo e incluía parte de la actual Italia y las actuales Eslovenia y Croacia. Después de recordar que las fronteras eran bien distintas, veamos los niveles de renta estimados (Tabla 3).

Francia había igualado y superado la media de los estados italianos. España y Portugal estaban algo por detrás. Los territorios europeos y levantinos del Imperio Otomano estaban netamente por debajo, en torno a lo que debía ser el promedio mundial. Según las estimaciones que seguimos, los países del Norte de África tenían, en cambio, ingresos por habitante netamente inferiores a la media mundial y a la del Imperio Otomano. No debía ser una situación significativamente diversa a la de 1700, pero con una distancia algo mayor entre la orilla Norte, que algo había crecido, y la Sur, que no.

Tabla 4. Población, PIB y PIB per capita en 1870

País	Pob (en miles) 1870	PIB (000 \$ ints 1990) 1870	PIB per cap (\$ ints. 1990) 1870	Tasa de crec. (%) 1820-1870
Portugal	4.327	4.219	975	0,1
España	16.201	19.555	1.207	0,4
Francia	38.440	72.113	1.876	1,0
Italia	27.888	41.804	1.499	0,6
Yugoslavia	8.252	4.943	599	...
Albania	603	269	446	...
Grecia	3.657	3.218	880	0,6
Bulgaria	2.586	2.172	840	...
Rumania	9.179	8.546	931	...
Turquía	11.793	9.729	825	0,5
Siria	1.582	1.335	844	0,5
Líbano	476	402	844	0,5
Palestina	429	322	750	0,4
Jordania	266	191	719	0,4
Egipto	7.049	4.575	649	0,6
Túnez	1.176	744	633	0,8
Argelia	3.776	2.700	715	1,0
Marruecos	3.776	2.126	563	0,5
MUNDO			875	0,5

Fuente: MADDISON (2003).

un ritmo similar al de las avanzadas. La inauguración del canal de Suez en 1869 es bien simbólica de esta nueva etapa. Los equilibrios económicos no han cambiado, pero sí que se están modificando los equilibrios políticos, y ello puede provocar –y acabará provocando- cambios económicos. En efecto, a la altura de 1870 Italia ha completado su unificación, mientras que el Imperio Otomano está ya sufriendo su lento desmembramiento iniciado a raíz de las guerras napoleónicas y del nuevo equilibrio alcanzado en la Conferencia de Viena, cuando perdió el control de Egipto, Besarabia y Serbia. Antes de 1830 había perdido también una parte de la actual Grecia. Así, pese a que el Imperio Otomano sea netamente superior demográficamente a Italia, su peso económico es netamente inferior. A su vez, Austria-Hungría, no contemplada en el cuadro, debía ser netamente superior a Italia. Los datos disponibles de bienestar personal muestran que Francia ha superado de largo a Italia y se ha impuesto como el país más próspero del área (más del doble de la media mundial). Ahora tiene todo el sentido la comparación con Italia, y Francia la aventaja en un buen 25 por ciento. España queda en tercer lugar, a una distancia similar a la de Italia con Francia.¹³ Portugal sigue, y se le aplica de nuevo la regla del 25 por ciento de superioridad del tercero sobre el cuarto. Rumania está muy próxima a Portu-

13 No está claro que la distancia fuera tan grande en esos años. Otras estimaciones del PIB italiano, como las de C. Bardini, A. Carreras & P. Lains, "The National Accounts for Italy, Spain and Portugal", *Scandinavian Economic History Review*, XVIII, 1, 1995, pp. 115-146, que estiman mayor el crecimiento italiano entre 1860 y 1890, implican una menor distancia entre España e Italia en 1870 –de hecho insignificante-.

gal. Siguen, después, un grupo de países agrupados en torno a la media mundial (caso de Grecia) o ligeramente por debajo (Bulgaria, Turquía, Siria y Líbano). Siguen Palestina, Jordania y Argelia. En un escalón inferior están Egipto y Túnez. Egipto queda ya un 25 por ciento por debajo de la media mundial. Los territorios que se convertirían en Yugoslavia estarían aún por debajo, así como Marruecos. En el farolillo de cola tenemos a Albania (la mitad del promedio mundial), que debe ser representativa de la parte más pobre de la antigua Yugoslavia. Entre Francia y Albania las distancias han crecido hasta superar la proporción de 4,2 a 1. En 1820 eran de 2,6 a 1. En 1700, también. Así, vemos como la industrialización ha puesto en marcha el crecimiento económico de las regiones más prósperas, ha activado a todas las demás, pero se ha introducido una mayor desigualdad. Hasta allí donde podemos documentar, las áreas más pobres corresponden a áreas poco pobladas. También hay que reconocer que probablemente la media francesa exagera las diferencias estrictamente mediterráneas.

El siguiente corte temporal que podemos efectuar con datos para todos los países es el año 1913, inmediatamente antes de la Gran Guerra.

La economía mundial creció, entre 1870 y 1913, al 1,3 por ciento. Es una aceleración espectacular respecto al 0,5 por ciento del medio siglo anterior, que ya era un hecho histórico frente al estancamiento anterior. El 1,3 por ciento es un buen contraste de la convergencia o divergencia de las economías mediterráneas. En realidad, los países más ricos siguen creciendo más que el conjunto del mundo. Francia crece al 1,5 por ciento, y es, con Rumania, el país de crecimiento más rápido. Por si solo este dato nos subraya que la desigualdad entre los países mediterráneos tiene que haber crecido. Ahora bien, hay una amplia área de la cuenca mediterránea que logró crecer al 1,3 ó 1,4 por ciento: Italia y todos los Balcanes (Yugoslavia, Albania, Grecia, Bulgaria y la ya mencionada Rumania). Ello consolidó la segunda posición italiana, y permitió que Grecia y Bulgaria superaran la media mundial, uniéndose a la posición que ya tenía Rumania. Debe recordarse que los países balcánicos se habían ido independizando del Imperio Otomano. Rumania y Serbia consiguieron su independencia en 1878, y Bulgaria va ganando su independencia en sucesivos pasos: 1878, 1885 y la definitiva independencia se logra en 1912. En 1913 los otomanos perdieron el resto de sus posesiones europeas, excepto la que han conservado hasta la actualidad. Con ello se multiplicó la superficie de Grecia, se creó Albania, y se modificaron los territorios de Bulgaria, Rumania y Serbia. España supera a todos los países balcánicos, pero ha crecido algo –muy poco– menos que ellos. En cambio, Portugal, cae por debajo de la media mundial. Su tasa de crecimiento es de las más bajas del área, sólo superada, a peor, por Marruecos. Ello sugiere que el extremo occidental del área mediterránea se ha portado netamente peor que la mitad oriental, especialmente la nororiental. De la península anatólica hasta Argelia, las tasas de crecimiento son superiores a las del período anterior, pero modestas en términos internacionales: oscilan entre el 0,8 y el 1,2 por ciento. Constituirán una notable inyección de crecimiento económico, pero no convergirán, sino que divergirán, respecto a los países más avanzados.



Las pautas demográficas comienzan a divergir, pero en una dirección que ahora nos sorprende. Mientras que la población mundial ha crecido al 0,8 por ciento anual, un gran país mediterráneo ha tenido un comportamiento muy distinto: Francia ha crecido a un modestísimo 0,2 por ciento. El resto de los países han crecido más en línea con la media mundial. Los de crecimiento más lento (0,5-0,6 por ciento) son tan distantes y diversos como España y la actual Turquía. Los más dinámicos son Yugoslavia, Bulgaria, Palestina, Túnez y Egipto, todos ellos por encima del 1 por ciento. La combinación de dinámica demográfica y económica delimita un área de gran dinamismo general (del PIB total). Es el área balcánica, que crece más entre el 2,2 y 2,8 por ciento. Palestina, Egipto y Argelia les siguen, con un 2,4; 2,1 y 2,0 por ciento, respectivamente. Italia estará en el 1,9. Los menos dinámicos serán Marruecos y Portugal con el 1,3 por ciento. Francia, la gran potencia mediterránea, crece al 1,6 por ciento. La distancia entre el bienestar francés y el marroquí —ahora el país más pobre— es de una proporción de 4,9 a 1. Pero el dinamismo balcánico ha inyectado algunas dosis de relativa convergencia entre los países mediterráneos.

De lo visto hasta ahora se puede deducir que el siglo XIX entendido de 1820 a 1913 ha asistido a una aceleración del crecimiento económico en los países mediterráneos, pero que también ha habido incremento de la desigualdad entre países. Las desigualdades iniciales no se han recortado, excepto en algunas áreas. El efecto dominante ha sido el de difusión del crecimiento, sin que se haya producido convergencia.

Veremos ahora los datos básicos del período 1913-1950, el de las dos guerras mundiales y los años de entreguerras:

Tabla 5. Población, PIB y PIB per cápita en 1913

País	POB (en miles) 1913	PIB (000 \$ ints 1990) 1913	PIB p.c. (\$ ints 1990) 1913	Tasa de crec. (%) 1870-1913
Portugal	5.972	7.465	1.250	0,6
España	20.263	41.661	2.056	1,2
Francia	41.463	144.499	3.485	1,5
Italia	37.248	95.504	2.564	1,3
Yugoslavia	13.590	14.365	1.057	1,3
Albania	898	728	811	1,4
Grecia	5.425	8.637	1.592	1,4
Bulgaria	4.720	7.240	1.534	1,4
Rumania	12.527	21.810	1.741	1,5
Turquía	15.000	18.195	1.213	0,9
Siria	1.994	2.692	1.350	1,1
Líbano	649	876	1.350	1,1
Palestina	700	875	1.250	1,2
Jordania	348	348	1.000	0,8
Egipto	12.144	10.954	902	0,8
Túnez	1.870	1.651	883	0,8
Argelia	5.497	6.393	1.163	1,1
Marruecos	5.111	3.630	710	0,5
MUNDO			1.525	1,3

Fuente: MADDISON (2003).

Finalmente, la lista de países corresponde sustancialmente al mapa político del momento. El desmembramiento de los imperios centrales tras la Gran Guerra generará la multiplicación de estados que aún ahora conocemos, con pequeñas variantes. Como en todo el mundo, en el período de transguerras la tasa de crecimiento del PIB per capita se reduce respecto a la etapa anterior, y las diferencias entre países aumentan. El rango de las tasas varía entre $-1,0$ y $+2,0$, mientras que entre 1870 y 1913 estaba entre 0,5 y 1,5. Quien más crece es el país más pobre (Marruecos). Le siguen Siria y Líbano (1,6), Portugal y Jordania (1,4) y Palestina (1,3). Algo de convergencia sí que existe. Crecen más los que menos habían crecido y el más pobre. Los países levantinos no responden a ninguno de los dos rasgos, pero sí que habían crecido menos de la media y eran más pobres de la media. Los grandes perdedores son Rumania ($-1,0$), Egipto (0,0), Bulgaria y España (0,2) y Argelia (0,4). Rumania y Bulgaria salieron muy mal paradas de las dos guerras, pero España fue neutral (o no beligerante) en ambas y también creció muy poco. El pobre resultado egipcio quizá sólo pueda explicarse por una combinación de factores negativos. No parece que se pueda establecer una pauta clara. Si el efecto dominante fuera el impacto de las guerras, países como Grecia y Yugoslavia deberían presentar resultados peores. El efecto de convergencia está presente, pero es muy débil. Un nuevo factor se ha puesto en acción: el crecimiento demográfico.



Tabla 6. Población, PIB y PIB per cápita en 1950

País	Población	PIB		PIB p.c.		
	(miles) 1950	1913-50 (%)	(\$ ints 1990) 1950	1913-50 (%)	(\$ ints 1990) 1950	1913-50 (%)
Portugal	8.443	0,9	17.612	2,3	2.086	1,4
España	28.063	0,9	61.430	1,1	2.189	0,2
Francia	41.829	0,0	220.481	1,1	5.271	1,1
Italia	47.105	0,6	164.962	1,5	3.502	0,8
Malta	312		279		894	
Yugoslavia	16.298	0,5	25.278	1,5	1.551	1,0
Albania	1.227	0,8	1.228	1,4	1.001	0,6
Grecia	7.566	0,9	14.489	1,4	1.915	0,5
Bulgaria	7.251	1,2	11.971	1,4	1.651	0,2
Rumania	16.311	0,7	19.280	-0,3	1.182	-1,0
Turquía	21.122	0,9	34.281	1,7	1.623	0,8
Siria	3.495	1,5	8.419	3,1	2.409	1,6
Líbano	1.364	2,0	3.313	3,7	2.429	1,6
Chipre	494		930		1.883	
Palestina		3,2		4,6		1,3
Israel	1.286		3.623		2.817	
Gaza-Cisjordania	1.017		965		949	
Jordania	561	1,3	933	2,7	1.663	1,4
Egipto	21.198	1,5	19.290	1,5	910	0,0
Libia	961		824		857	
Túnez	3.517	1,7	3.921	2,4	1.115	0,6
Argelia	8.893	1,3	12.139	1,7	1.365	0,4
Marruecos	9.343	1,6	13.594	3,6	1.455	2,0
MUNDO		0,9		1,8	2.111	0,9

Fuente: MADDISON (2003).

Entre 1913 y 1950 se diversifican las pautas demográficas. Ahora oscilan entre 0,0 y 3,2 por ciento. El estancamiento completo corresponde a Francia. Ya en el período anterior había desacelerado su crecimiento. Ahora lo ha paralizado. Italia, con tasas moderadas, ha superado ampliamente la población francesa. El caso francés no tiene parangón. Yugoslavia, que es el siguiente de menor crecimiento poblacional -0,5 por ciento- ha visto diezmar su población durante la Segunda Guerra Mundial. En el extremo contrario está Palestina, tierra de acogida de los judíos de toda Europa, que experimenta tasas de crecimiento anormalmente altas. Las que le siguen, no superiores al 2,0 por ciento, ya son bastante más altas que las que anteriores a la Gran Guerra. Los países con incrementos demográficos superiores a la media mundial son, con la excepción de Bulgaria, todos los del Levante y el Sur de la Mediterránea. Comienza a forjarse una divisoria demográfica entre el Norte y el Sur y el Este. Podríamos considerar que es un crecimiento compensatorio, una suerte de convergencia de las densidades demográficas, que hasta ese momento eran netamente superiores en el Norte mediterráneo. Tenemos un conocimiento insuficiente de la cronología y la intensidad de las primeras etapas de lo que se ha dado en conocer como la “explosión demográfica” en el mundo islámico mediterráneo. Los datos disponibles y presentados aquí sugieren, con toda contundencia, que la caída de la

mortalidad debió producirse súbitamente en algún momento del período, probablemente ya antes de la Segunda Guerra Mundial, y con toda seguridad ya actuó con fuerza en el decenio de 1940.

La coincidencia de tasas demográficas y tasas de crecimiento del PIB per capita más variables tienen como consecuencia inevitable tasas de variación del PIB aún más variadas. Entre Rumania (-0,3) y Palestina (4,6) hay un recorrido poblado de altas tasas de crecimiento del PIB de todos los países musulmanes (e Israel). Sólo Portugal se les puede comparar. El resto de los países del norte crecen menos –no superan el crecimiento del PIB de Egipto, que es el más lento del Sur-.

Consideraremos a continuación el crecimiento experimentado durante la Edad Dorada, de 1950 a 1973, cuando la economía mundial progresó a una tasa de ingreso per cápita del 2,9 por ciento.

Tabla 7. Población, PIB y PIB per cápita en 1973

País	POB	PIB		PIB p.c.		
	Miles 1973	1950-73 (%)	000 US 1990 \$ 1973	1950-73 (%)	US 1990 \$ 1973	1950-73 (%)
Portugal	8.976	0,3	63.397	5,7	7.063	5,4
España	34.837	0,9	266.886	6,6	7.661	5,6
Francia	52.157	1,0	683.987	5,0	13.114	4,0
Italia	54.797	0,7	582.711	5,6	10.634	4,9
Malta	322	0,1	855	5,0	2.655	4,8
Yugoslavia	20.367	1,0	88.820	5,6	4.361	4,6
Albania	2.296	2,8	5.219	6,5	2.273	3,6
Grecia	8.929	0,7	68.351	7,0	7.655	6,2
Bulgaria	8.621	0,8	45.553	6,0	5.284	5,2
Rumania	20.828	1,1	72.419	5,9	3.477	4,8
Turquía	38.503	2,6	133.875	6,1	3.477	3,4
Siria	6.931	3,0	27.842	5,3	4.017	2,2
Líbano	2.825	3,2	8.913	4,4	3.155	1,1
Chipre	634	1,1	3.207	5,5	5.058	4,4
Israel	3.197	4,0	30.835	9,8	9.645	5,5
Gaza-Cisjordania	1.124	0,4	2.455	4,1	2.184	3,7
Jordania	1.674	4,9	3.998	6,5	2.388	1,6
Egipto	35.480	2,3	45.911	3,8	1.294	1,5
Libia	2.312	3,9	15.407	13,6	6.664	9,3
Túnez	5.426	1,9	12.051	5,0	2.221	3,0
Argelia	15.198	2,4	35.822	4,8	2.357	2,4
Marruecos	16.998	2,6	28.795	3,3	1.694	0,7
MUNDO		1,9		4,9	4.091	2,9

Fuente: MADDISON (2003).



En el período de máximo crecimiento económico que hasta ahora se haya documentado, la dispersión de tasas de crecimiento de los niveles de bienestar económico es máxima: oscilan entre el 0,7 por ciento de Marruecos y el 9,3 por ciento de Libia. También es verdad que estas trayectorias extremas son excepcionales, especialmente la libia. El grueso del área mediterránea creció netamente por encima de la media mundial, con tasas superiores al 4 por ciento en todo el arco europeo. El arco asiático y africano creció menos, en general, aunque la media mundial se superó en Turquía, Israel y Caza-Cisjordania, Libia y Túnez. Los que crecen menos que la media son Siria, Líbano, Jordania, Egipto, Argelia y Marruecos. Contrasta la homogeneidad de la experiencia de los países septentrionales, que no parece discriminar entre economías de mercado y de planificación centralizada, ni entre economías más avanzadas y más atrasadas. Todas ellas gozan de tasas muy altas y muy similares. Quien peor se porta es Albania, con un 3,6 por ciento, y quien mejor Grecia con un 6,2. El rango entre 4,6 y 5,6 cubre siete casos. No hay nada parecido en el Este y en el Sur. Además, los países que más crecen son los más pequeños. El 1,5 por ciento de crecimiento egipcio es claramente decepcionante. En conjunto, las disparidades han crecido. El bienestar francés —el más alto de la región— es más de diez veces superior al egipcio.

De 1950 a 1973 también explotan las tasas de crecimiento de la población. Varían entre el 0,1 por ciento de Malta o el 0,3 de Portugal y el 4,9 de Jordania o el 4,0 de Israel. En líneas generales, los países europeos tienen tasas más bajas que el resto, pero son más altas de lo que habían acostumbrado ser en el pasado. Sólo Albania presenta una tasa propia de “explosión” demográfica. En el arco meridional y levantino, dominan las tasas explosivas. Todos los países (salvo Gaza-Cisjordania) crecen más o igual que la media mundial, que ha pasado a ser de 1,9 por ciento en lugar del 0,9 por ciento del período precedente. El mundo mediterráneo musulmán comienza a densificarse de tal modo que sus países más poblados comienzan a emparejarse en términos poblacionales con los del norte cristiano. En 1913 España estaba más poblada que Turquía y Egipto. En 1950 ya es al revés. Portugal lo estaba más que Argelia y Marruecos. En 1950 ambas habrán superado con creces a Portugal.

Las dimensiones de las economías, fruto de la multiplicación de la población por su renta individual, también cambian velozmente. El mundo crece a un 4,9 por ciento anual, y lo mismo sucede con los países mediterráneos. Sólo Egipto y Marruecos se quedan por debajo del 4 por ciento. Ahora bien, todo el dinamismo demográfico del área musulmana no basta para recortar agregadamente las distancias que se han generado en la prosperidad individual. La España o el Portugal superados demográficamente por sus vecinos mediterráneos, siguen muy por delante en términos de PIB.

El año 1973 sella el final de una era. Con las crisis petrolíferas se acaba la era de la energía barata y de las altas tasas de crecimiento en un ambiente mundial que parecía estable. El Mediterráneo musulmán contará con algunos países bien dotados de recursos energéticos (petróleo o gas). Gracias a ellos tendrán algunas oportunidades de gran progreso económico, pero los altos precios del petróleo no durarán indefinidamente y la vuelta a la normalidad será

Cuadro 8. Población, PIB y PIB per cápita en 2001

País	POB		PIB		PIB p.c.	
	2001 (en miles)	1973-2001 (%)	2001 (000 \$ ints 1990)	1973-2001 (%)	2001 (\$ ints 1990)	1973-2001 (%)
Portugal	10.066	0,4	143.229	3,0	14.229	2,5
España	40.087	0,5	627.722	3,1	15.659	2,6
Francia	59.658	0,5	1.258.307	2,2	21.092	1,7
Italia	57.845	0,2	1.101.369	2,3	19.040	2,1
Malta	395	0,7	4.790	6,3	12.127	5,6
Yugoslavia	22.911	0,4	100.259	0,4	4.376	0,0
Eslovenia	1.930		26.719		13.843	
Croacia	4.334		29.479		6.802	
Bosnia	3.922		10.950		2.792	
Serbia-Montenegro	10.678		26.660		2.497	
Macedonia	2.046		6.454		3.154	
Albania	3.510	1,5	9.853	2,3	2.807	0,8
Grecia	10.624	0,6	132.917	2,4	12.511	1,8
Bulgaria	7.707	-0,4	43.498	-0,2	5.644	0,2
Rumania	22.364	0,3	70.849	-0,1	3.168	-0,3
Turquía	66.494	2,0	401.158	4,0	6.033	2,0
Siria	16.729	3,2	126.254	5,5	7.547	2,3
Líbano	3.628	1,2	12.444	1,2	3.430	0,3
Chipre	763	0,7	9.823	4,1	12.874	3,4
Israel	5.938	2,2	93.559	4,0	15.756	1,8
Gaza-Cisjordania	3.269	3,9	12.922	6,1	3.953	2,1
Jordania	5.153	4,1	20.895	6,1	4.055	1,9
Egipto	71.902	2,6	215.131	5,7	2.992	3,0
Libia	5.241	3,0	11.970	-0,9	2.284	-3,8
Túnez	9.705	2,1	45.711	4,9	4.710	2,7
Argelia	31.736	2,7	89.273	3,3	2.813	0,6
Marruecos	30.645	2,1	85.254	4,0	2.782	1,8
MUNDO		1,6		3,1	6.049	1,4

Fuente: MADDISON (2003).

dura. La caída de los regimenes de socialismo real también afectará pesadamente a muchos de los países considerados.

En términos de bienestar individual, los veintiocho años transcurridos desde 1973 al pasado más reciente (2001, en aras de la comodidad de usar los datos de Maddison, pero también se trata del año del final de la globalización finisecular) presentan experiencias nacionales bien diversas. La caída libia (-3,8 por ciento) es extrema y atípica. Libia había crecido mucho en el período anterior –quizá demasiado- y después debe ajustar su ritmo de crecimiento. La caída rumana nos recuerda la extrema dureza del ajuste de una economía de planificación centralizada a otra de economía de mercado. El promedio mundial es del 1,4 por ciento, y



son varios los países mediterráneos que no lo alcanzan: Yugoslavia (0,0), Albania (0,8), Bulgaria (0,2), Rumania (-0,3), Líbano (0,3), Libia (-3,8) y Argelia (0,6). Como puede apreciarse, los países excomunistas han sufrido todos ellos el tránsito a las economías capitalistas y de mercado con resultados muy malos. Los dos grandes exportadores de gas natural (Libia y Argelia) han acabado desaprovechando la bonanza energética de 1973 a 1982, y han acabado el milenio con resultados negativos o decepcionantes. La inclusión de Líbano nos recuerda que algunos de los países que menos han crecido han sufrido guerras civiles devastadoras (el mismo Líbano, pero también Argelia y Yugoslavia, que ha dejado de existir como Estado). Entre los más exitosos (fuera de Malta y Chipre, que son economías pequeñas a las que les ha ido muy bien el final de siglo), tenemos, por fin, a Egipto, que ha logrado un 3,0 por ciento a lo largo de ventiocho años, y Túnez (2,7), seguidos de España (2,6) y Portugal (2,5), Siria (2,3), Italia (2,1) y Caza-Cisjordania (2,1). No se aprecia que haya funcionado la convergencia esperable. Pero tampoco han aumentado las distancias entre los países de la región. Francia, que sigue siendo el más próspero, disfruta de algo más de nueve veces el PIB per cápita del más pobre que — ¡oh, sorpresa!— en 2001 es Libia (Libia, que había alcanzado la prosperidad en los años sesenta, la ha perdido por completo). Junto a la sorpresa libia encontramos un grupo de países fuertemente empobrecidos en el área balcánica: Albania, Bosnia, Macedonia, Serbia-Montenegro y Rumania tienen niveles de bienestar muy parecidos a los egipcios, argelinos o marroquíes. La prosperidad española es más de cinco veces superior a la de casi todos ellos. La realidad es que el área mediterránea no ha acogido ningún ejemplo de hiper crecimiento en el último cuarto del siglo XX. Los tuvo, y en abundancia, en el tercer cuarto, pero ningún país ha logrado repetir el éxito del período anterior, ni siquiera los más pobres.

La trayectoria de la población ha erosionado el potencial de crecimiento de muchos de los países del arco musulmán. Mientras que el arco europeo ha reducido drásticamente su dinamismo demográfico, devolviéndolo a tasas de medio dígito (España y Francia) o menos (Yugoslavia, Portugal, Rumania e Italia), o a caídas puras y simples (Bulgaria), el resto del Mediterráneo ha consolidado sus tendencias previas. Algunos países han desacelerado su crecimiento (Turquía y Marruecos entre los más poblados), otros lo han acelerado (Siria, Egipto, Argelia), por no hablar de la explosión de Gaza y Cisjordania y del hiper crecimiento de Jordania, que ya lleva medio siglo creciendo a más del cuatro por ciento anual acumulativo. Demográficamente hablando, el contraste norte/sur es máximo.

Con poblaciones en rápido crecimiento, el PIB de los países musulmanes ha experimentado cambios notables en comparación al de los países europeos. Podemos distinguir, entre éstos, dos grupos bien diferenciados. Los países noroccidentales han mantenido tasas de crecimiento entre el 2,2 y el 3,1 por ciento. Grecia forma parte de este grupo por ser también miembro de la Unión Europea. En cambio, los nororientales, ex comunistas, se han estancado: 0,4 para Yugoslavia (que esconde trayectorias bien diversas en las distintas repúblicas), y caídas en Rumania y Bulgaria. La pequeña Albania ha logrado volver a crecer. De Turquía a Marruecos la experiencia es bien distinta: todos, menos Libia (-0,9) y Líbano (1,2) han crecido más que el más dinámico de los europeos (España, con 3,1 por ciento). Argelia crece al 3,3 por

ciento, y todos los demás igualan o superan el 4,0 por ciento. Algunos alcanzan el 6,1 por ciento (Jordania y Gaza y Cisjordania). Ello ha cambiado las dimensiones relativas de los países mediterráneos. Los que son miembros de la Unión Europea siguen siendo los más ricos y las mayores economías de la región, pero el área balcánica ha sido completamente desbancada en las segundas posiciones por estados como Turquía y Egipto, y amenazada por Siria, que tiene una economía de la dimensión de Grecia. Argelia y Marruecos ya son mayores en PIB que Rumania. En medio de este dinamismo, la economía de Israel se comporta como una combinación de los países europeos ricos y del dinamismo demográfico de los musulmanes pobres.

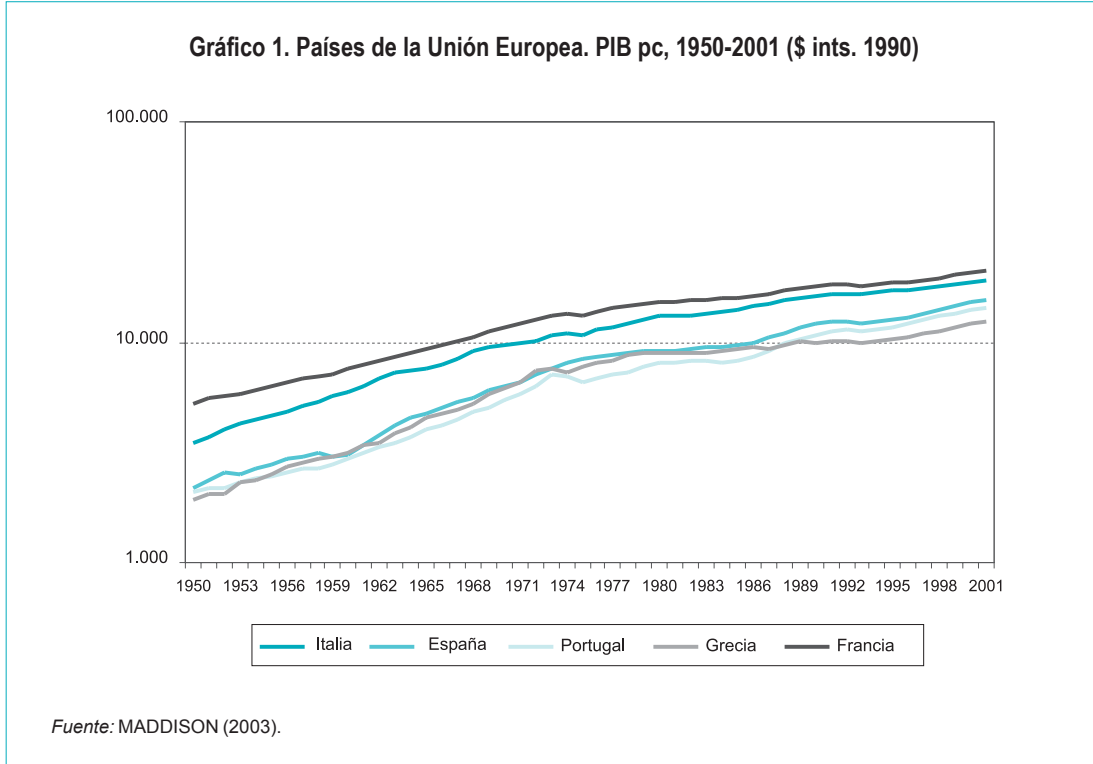
3. Trayectorias contemporáneas (1950-2001)

Aprovecho la disponibilidad de datos con periodicidad anual desde 1950 para presentar los tipos más significativos de trayectorias económicas. Las trayectorias de éxito económico son muy parecidas en su linealidad. De Portugal a Grecia lo que llama la atención es que el compromiso con el crecimiento del bienestar individual ha sido muy fuerte. En cambio, muchos otros países han sufrido grandes vaivenes en su trayectoria. Me fijaré en los acaecidos en los últimos cincuenta años.

Comenzaré con los países mediterráneos que hoy en día forman parte de la Unión Europea: Francia e Italia (desde su inicio en 1958), Grecia (desde 1981) y España y Portugal (desde 1986)¹⁴. No considero, por falta de datos anuales, Chipre y Malta. En todo caso, son mucho más pequeños y menos significativos.

Tal como puede observarse a simple vista, los cinco países mediterráneos de la Unión Europea han gozado de tres rasgos comunes muy importantes: fuerte crecimiento, fluctuaciones suaves y similares y convergencia entre ellos. La segunda mitad del siglo XX ha sido un período de prolongada y creciente prosperidad, con unas inflexiones similares (la crisis del petróleo y la subsiguiente disminución de las tasas de crecimiento) sin dejar de gozar de tasas positivas de crecimiento salvo circunstancias excepcionales y transitorias, y una creciente similitud –convergencia– de sus niveles absolutos. Portugal sufrió una crisis económica a causa de la “revolución de los claveles”, pero se recuperó rápidamente. Grecia ha convergido en los últimos veinte años del siglo XX menos que España y Portugal, pero en cualquier caso ha convergido. La trayectoria “virtuosa” de los países de la Unión Europea es excepcional en el área mediterránea. La comparemos con quien la comparemos no encontramos nada similar salvo Israel.

14 En todos los casos desde el primero de enero de cada año. La firma de los tratados es del año inmediatamente anterior.



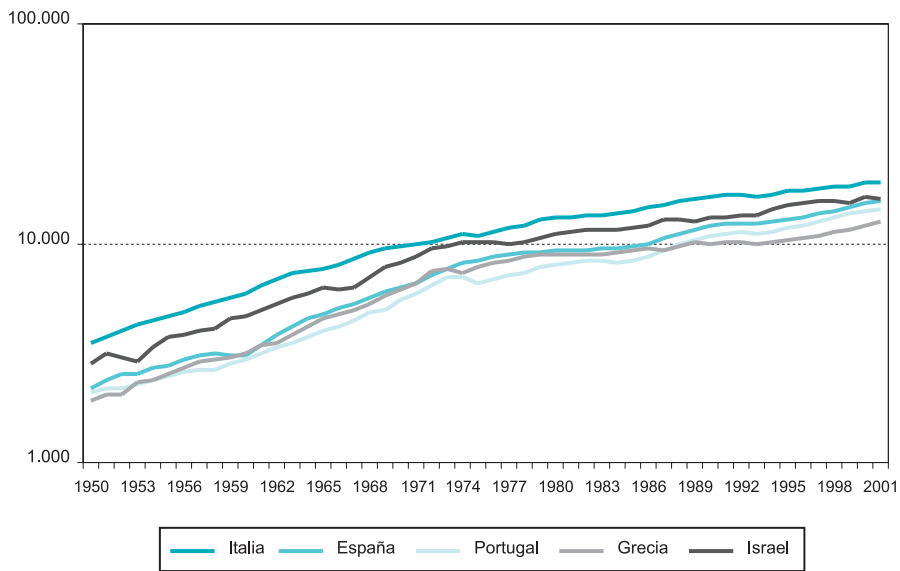
La experiencia israelí es aún más excepcional que la de la Unión Europea. No ha pertenecido al “club” europeo, pero sí que ha sido un miembro asociado al mismo y con relaciones preferentes y directas con los Estados Unidos. De todo ello ha resultado un comportamiento similar al de los países comunitarios.

Israel se ha comportado exactamente igual que los países mediterráneos miembros de la CEE y de la UE. Con más altibajos, vinculados a las guerras en las que ha participado, ha formado parte del grupo de convergencia, entre los niveles y posiciones de Italia y España. Entre 1950 y 1972 pareció acortar completamente las distancias que le separaban de Italia, pero la guerra del Yom Kippur frenó el impulso de convergencia por un período de varios años.

Hubo otros países, como los que estuvieron en el área del socialismo real, que experimentaron un rápido crecimiento de su producto material. Los compararemos con Grecia por pertenecer todos al área balcánica.

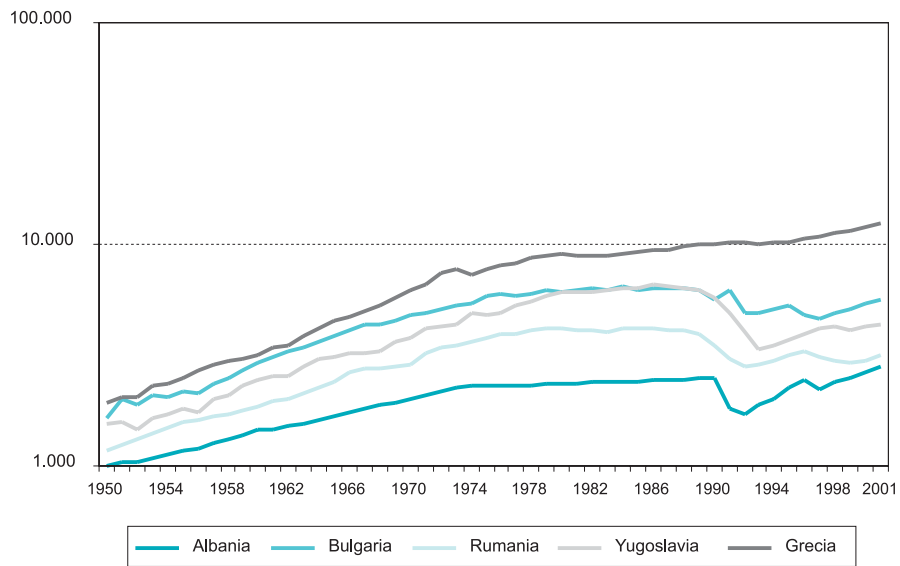
Entre 1950 y finales de la década de 1960 las trayectorias de todos los países balcánicos se parecían mucho entre sí. Grecia y Bulgaria crecían en paralelo. Es cierto que Rumania y Yugoslavia crecían más lentamente y no lograban ni siquiera convergir con los dos primeros. En torno a 1970 los países del socialismo real desaceleran su crecimiento y progresivamente van entrando en una larga fase de estancamiento. En el momento de la caída del muro de Berlín, las distancias han crecido y se puede detectar una clara divergencia entre todos ellos.

Gráfico 1bis. Países desarrollados (con Israel y sin Francia). PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).

Gráfico 2. Países balcánicos. PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).



No hay convergencia ni siquiera entre los países del socialismo real. Tras su hundimiento, las diferencias se amplían a tenor de sus trayectorias de transición a la democracia y a la economía de mercado. Las diferencias de partida, que Yugoslavia parecía haber reducido algo, se han reproducido y ampliado. La distancia entre Grecia y los demás es ahora muy superior a la que se puede medir en el pasado. Prácticamente no se atisban movimientos de convergencia regional. Por lo que sabemos, éstos sólo se están poniendo en acción muy recientemente, en la medida que Bulgaria y Rumania han consolidado sus posibilidades de incorporarse a la Unión Europea.

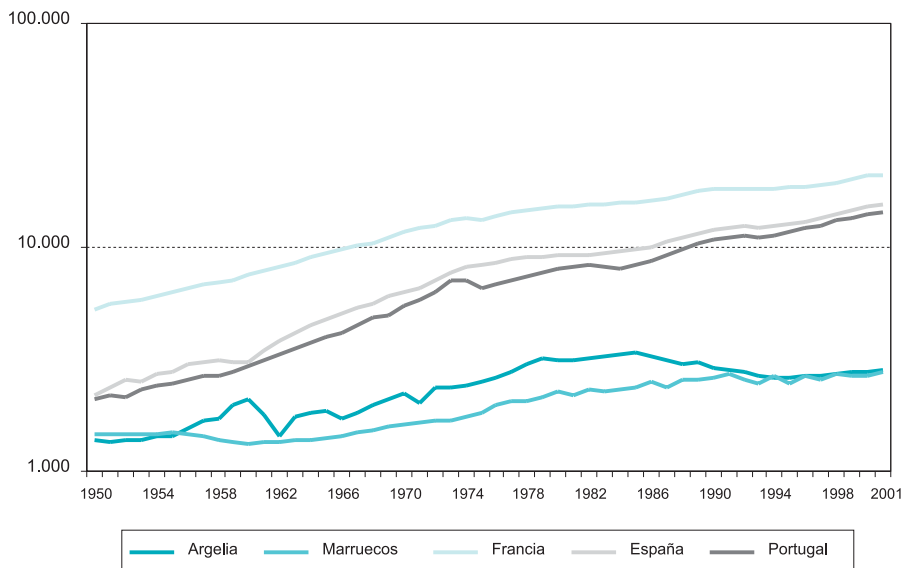
La casi sistemática divergencia balcánica es un caso peculiar aunque muy significativo. Otras comparaciones entre el área de la Unión Europea y los países vecinos deben contemplar tanto el Norte de África como el Próximo Oriente. Veamos primero la comparación entre los países de las dos riberas del Mediterráneo Occidental. Consideraré Francia, España y Portugal frente a Argelia y Marruecos.

El contraste es abrumador. Un ejemplo de divergencia espectacular. Los tres países de la ribera Norte se han portado según los cánones de convergencia esperables: los más pobres (España y Portugal) han crecido más deprisa que el más rico (Francia). En cambio, Argelia y Marruecos han crecido siempre menos. Podemos matizar y detectar que en ambos casos el momento de la independencia fue fatídico. Marruecos, que la obtiene en 1956, sufre un retroceso que dura años. Argelia, que había crecido con mucho brío hasta 1960, y que incluso había recuperado distancias frente a todos los demás, se hunde entre 1960 y 1962 –las etapas finales de su guerra de independencia- y después ya no logrará obtener tasas de crecimiento del PIB p.c. que le permitan reducir distancias. A mediados de la década de 1980 entra en un colapso progresivo que le llevará a retroceder sistemáticamente durante unos diez años. Al final de este período se encontrará con que Marruecos, que se había retrasado significativamente hasta los años ochenta, pero que había evitado grandes fluctuaciones, ha recuperado la paridad perdida con Argelia. Mientras tanto, las distancias que separan a ambos de la Península Ibérica se han agigantado. El Gráfico 3, como el 2, nos proporciona un ejemplo importante de la existencia de “clubs” regionales de convergencia. Es fundamental elegir bien –si ello es posible- en qué “club” un país se sitúa.

La comparación siguiente será con los vecinos de Grecia: Yugoslavia, Turquía y Siria. Yugoslavia es el más atípico de los países ex comunistas. Todos ellos han apostado durante períodos largos por estrategias de industrialización por substitución de importaciones.

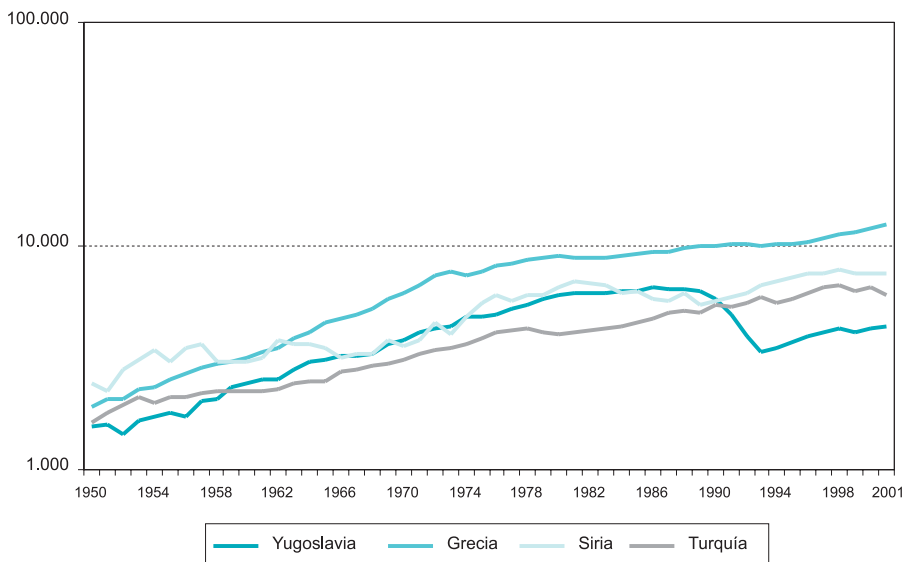
No deja de ser sorprendente observar que Siria era significativamente más próspera que Grecia y que poco después de la Segunda Guerra Mundial, los cuatro tenían niveles de PIB p.c. muy similares. La posición Siria, independiente desde 1946, se hunde después de 1957 y no logrará volver a crecer hasta la década de 1970, coincidiendo con el ascenso de Hafez al Assad. El ímpetu durará poco más de una década. Siria volverá a retroceder en los años ochenta. En conjunto su trayectoria es vacilante y divergente. Yugoslavia parecía haber conver-

Gráfico 3. Países del Mediterráneo Occidental. PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).

Gráfico 4. Países del Noreste mediterráneo. PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).



gido con Siria pero se hundió en los noventa. Turquía no ha logrado en estos cincuenta y un años recuperar distancias con Siria aunque ha gozado de un ritmo más constante, que le ha permitido progresar con menos interrupciones. Todos ellos han divergido respecto a Grecia, el país de más éxito del área. Han podido recuperar distancias en algunos momentos, pero siempre por poco tiempo. La “afiliación” griega al club de la Unión europea le ha permitido sortear con mucho más éxito varias coyunturas negativas y consolidar su liderazgo regional.

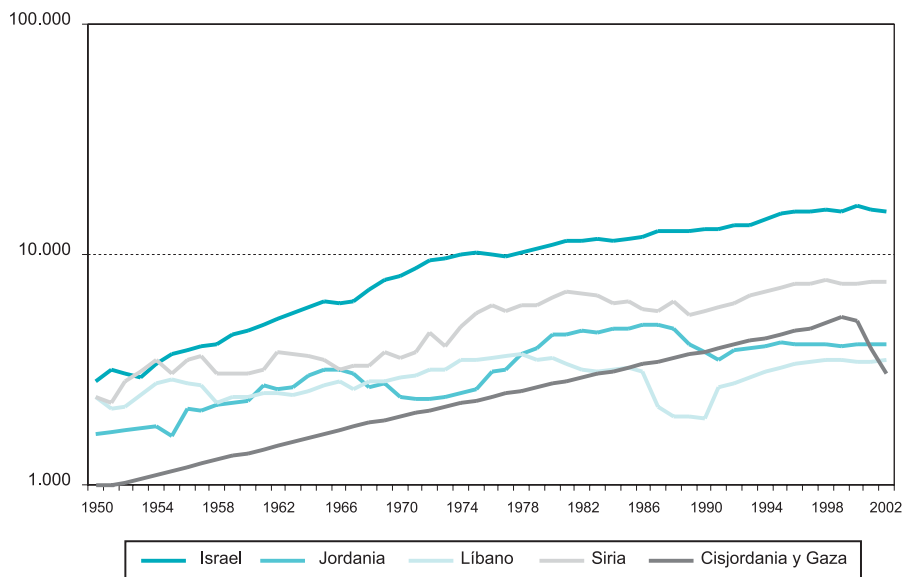
El Gráfico 5 compara los países del área levantina: Siria, Líbano, Israel, Jordania y Cisjordania y Gaza. Es el área más conflictiva del Próximo Oriente. Ya hemos visto que Israel se porta como los países de la Unión europea, y que Siria es un país emergente pero que no logra convergir.

De nuevo comprobamos que, con la excepción de Israel, no existe convergencia entre los países levantinos y los occidentales de la Unión europea. Siria ha mantenido su posición económica dominante. Líbano, que era próspero –al menos tanto como Siria o más–, no pudo aprovechar su acceso a la completa independencia de Francia (1943). Su posición relativa se fue debilitando progresivamente hasta hundirse en la vorágine de las guerras que la asolaron en la década de 1980. El desplome final se produjo en 1987. A partir de 1991, con la frágil pacificación Líbano volvió a crecer, pero modestamente. Su trayectoria de largo plazo señala una convergencia con Jordania y con los territorios palestinos de Cisjordania y Gaza. Los tres constituyen un pequeño “club” que se explica por la vinculación de todos ellos al conflicto entre palestinos e israelitas.

Nos quedan por visualizar los países del Norte de África. Hemos visto Marruecos y Argelia. Añadiré ahora Túnez, Libia y Egipto.

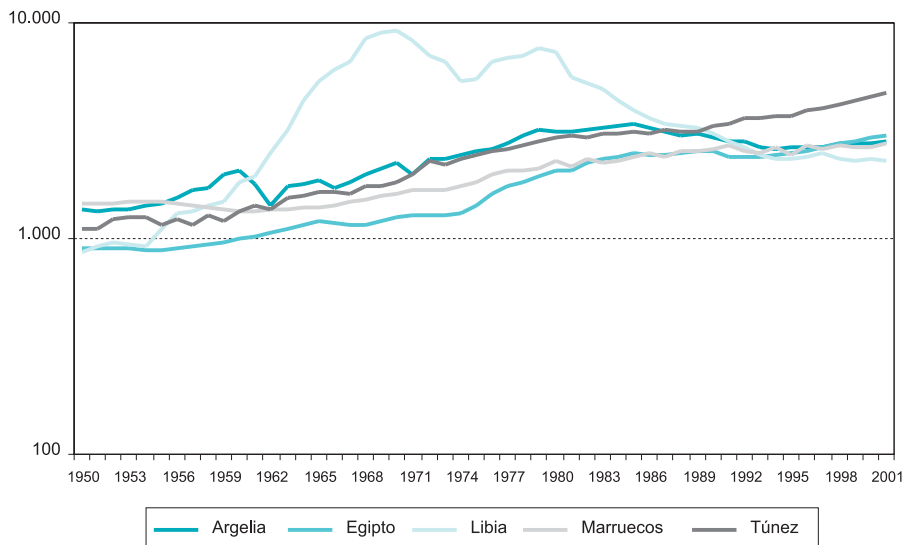
El Gráfico 6 es uno de los más desafiantes de los tópicos al uso. Nos presenta, por encima de todo, el auge y caída de Libia. La escasamente poblada Libia, pobre como Egipto en el punto de partida, logró aprovechar a fondo la disponibilidad de enormes reservas de gas natural. De 1954 a 1969 logró multiplicar por diez su PIB per cápita. De hecho, casi logró igualar a Italia. Las crisis energéticas de los setentas le permitieron mantener, aunque con creciente dificultad, los niveles alcanzados. Cuando el petróleo y el gas natural dejaron de encarecerse, comenzó un declive que ha durado dos décadas y que ha devuelto a Libia al furgón de cola de los países del Norte de África. A la larga se ha acabado portando mejor Egipto, que es paradigma de crecimiento lento y de explosión demográfica. Egipto ha logrado reducir las distancias que le separaban de Marruecos y de Argelia y superar a Libia. Sólo Túnez es ahora más próspero que Egipto. El caso tunecino es interesante por ser el de más éxito de todo el Maghreb y el Norte de África. Pero si lo comparamos con otros países emergentes del área, como Turquía y Siria, por no hablar de Grecia, observamos que el éxito tunecino es más modesto.

Gráfico 5. Países del Levante mediterráneo. PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).

Gráfico 6. Norte de África. PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).



En comparación con Grecia, todos los países mediterráneos no vinculados a la Unión europea y que han gozado de tasas de crecimiento bastante sostenidas, han divergido. Podemos observar que todos ellos han disfrutado de tasas similares y al cabo de cincuenta años sus posiciones relativas no han variado, ni las distancias que les separan se han modificado radicalmente. Sólo Grecia ha despegado decididamente. Tal como se presentan las series se puede también señalar que el éxito griego es, en lo esencial, anterior a la entrada en la CEE, lo que sería merecedor de un análisis más pormenorizado.

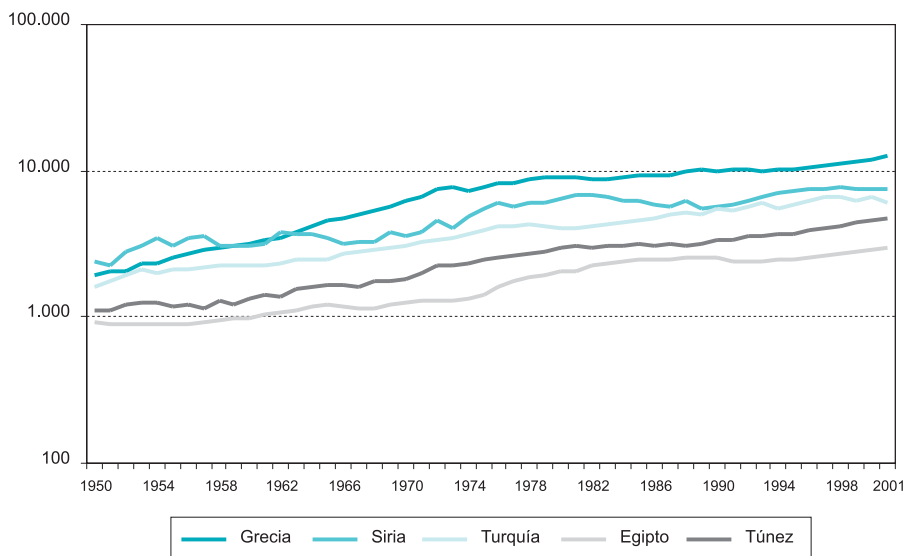
En toda la explicación he mantenido permanentemente fuera de la observación el mundo de los países petroleros del Próximo Oriente. No son mediterráneos sino ribereños del Golfo Pérsico. Sin embargo, su contigüidad a los países del Levante mediterráneo obliga a interrogarse por un momento sobre su pauta de desarrollo. Mientras que tenemos clara la de los países no mediterráneos de la Europa Occidental y podemos aceptar que la trayectoria francesa sintetiza bien la de todos ellos, ¿qué sucede con el conjunto de los estados que son grandes productores y exportadores de petróleo? El Gráfico 8 nos presenta a los tres mayores.

Partían todos ellos de niveles de renta parecidos. Arabia Saudita fue el que más progresó hasta 1974. Para todos ellos la crisis del petróleo fue una oportunidad de enriquecimiento indudable, pero que no afectó visiblemente a su PIB per cápita. El efecto llamada dominó rápidamente al efecto de incremento de riqueza en el caso de la Arabia Saudita, que experimentó masivas llegadas de inmigrantes. La revolución iraní y la guerra entre Irak e Irán destruyeron no sólo su potencial de crecimiento en esos años sino que redujeron significativamente sus niveles de vida. En el caso iraquí ello fue aún más acusado a raíz de la primera guerra del golfo (la de 1991). En los últimos quince años Irán ha convergido progresivamente con Arabia Saudita, sin llegar a una proximidad similar a la de 1950. Todos ellos han vivido el último cuarto de siglo como un lento declive. No ha habido ningún espacio para la convergencia, salvo a nivel regional. Ello se aprecia a la perfección si miramos qué ha sucedido en la península arábiga.

Entre los países estrictamente árabes –los de la península arábiga– sí que ha habido convergencia. Las disparidades se han reducido apreciablemente. Los más ricos se han empobrecido y los más pobres se han enriquecido. Las distancias se han reducido. La trayectoria dominante es la Arabia Saudita, el de mayor población de los que aquí presento. La preponderancia demográfica saudita es reciente, pues Yemen (considerándolo como un solo país) ha sido históricamente el más poblado de la región. Sólo a finales de los años setenta, y a causa de la enorme atracción ejercida por la Arabia Saudita, la masiva emigración yemenita provocó un vuelco de las posiciones.

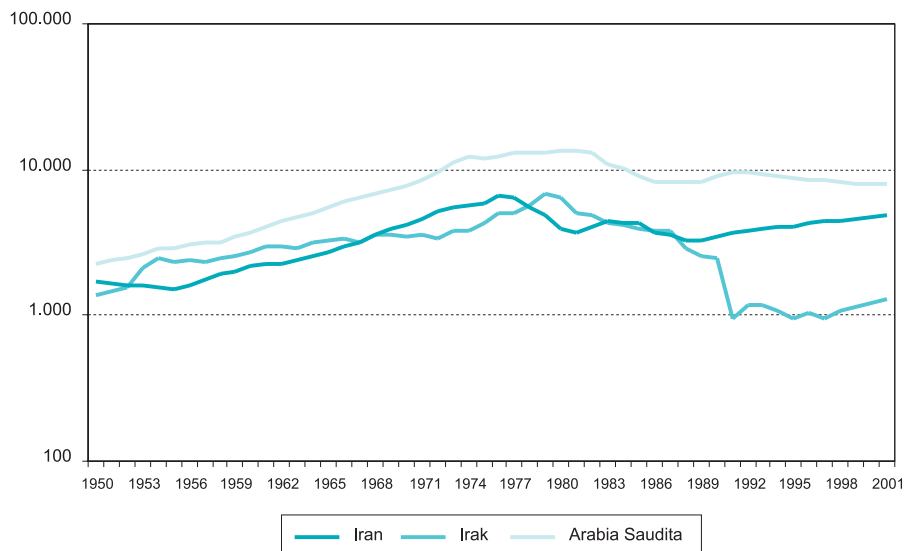
Si consideramos el conjunto de la península arábiga, su población ha pasado de 9,5 millones en 1950 (la mitad yemenitas), a 16,8 en 1973 y 49,3 en 2001 (de los cuales ya sólo 18,1 yemenitas). El ingreso per cápita ha pasado de 2.065 \$ internacionales de 1990 en 1950, a 7.734 en 1973 (un 5,9 por ciento anual acumulativo) y a 6.436 en 2001. Aunque el último período haya sido decepcionante, la combinación de consolidar parte del incremento de renta

Gráfico 7. Países mediterráneo emergentes. PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).

Gráfico 8. Países petroleros. PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).



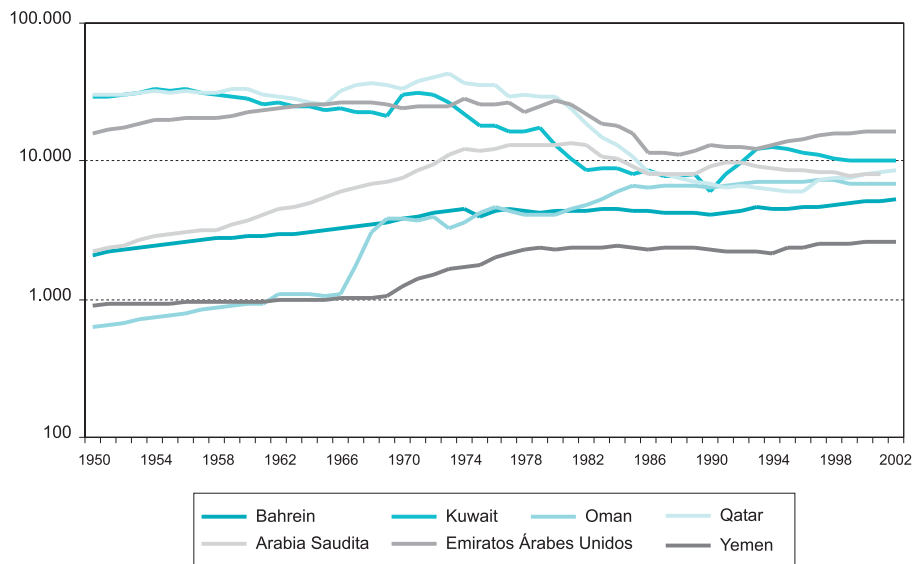
precedente con un gran incremento demográfico ha producido una multiplicación del PIB de la región del orden de unas dieciséis veces (5,6 por ciento anual acumulativo).

La experiencia de los países centrados en su riqueza petrolífera o gasista (pues hay que añadir Libia y Argelia al modelo) es bien llamativa: un fuerte crecimiento de la renta per capita que se estanca en el momento culminante de su éxito exportador. Después viene un declive prolongado. Podríamos decir, simplificando mucho, que todo el Levante mediterráneo así como el Norte de África han tenido trayectoria económicas a mitad de camino entre las de la Europa comunitaria y las de los estados petrolíferos. Los procesos de independencia han proporcionado resultados normalmente muy decepcionantes, en la medida que han coincidido con la adopción de políticas de industrialización por sustitución de importaciones. El conflicto palestino ha complicado ulteriormente la situación al enconar y polarizar un área –la levantina- que era relativamente próspera sobre la base de la agricultura de exportación y el comercio. La prosperidad –transitoria- de los estados petroleros se ha difundido a través de los movimientos migratorios y de las transferencias de renta en concepto de ayuda. Ahora bien, en la medida que el crecimiento no se ha sostenido en el núcleo de los países petroleros, sus satélites han tenido dificultades para encontrar la senda del crecimiento. Esto ha sido tanto más así cuanto más el modelo de desarrollo seguido era el de industrialización substitutiva de importaciones. Tal como explican Owen y Pamuk, resulta fácil adoptarlo pero muy difícil abandonarlo.

La tortuosidad de las experiencias de los países mediterráneos que no han podido o no han sabido incorporarse al área de prosperidad de la Unión europea o de los Estados Unidos ha dejado un rastro de estancamiento y de atraso. La visión del largo plazo bisecular o trisecular nos permite afirmar que ha habido largos períodos más brillantes para las orillas meridional y oriental del Mediterráneo. Por otra parte, la simple visualización de la trayectoria de los países más poblados del Mediterráneo (Gráfico 10) explica mejor que cien discursos por qué Turquía se empeña tozudamente en incorporarse a la Unión europea. La experiencia histórica reciente es contundente: sólo hay esperanzas de crecimiento económico sostenido y de convergencia dentro de la Unión Europea. La excepción de Israel es tan irreplicable que no sirve de modelo para ningún otro país.

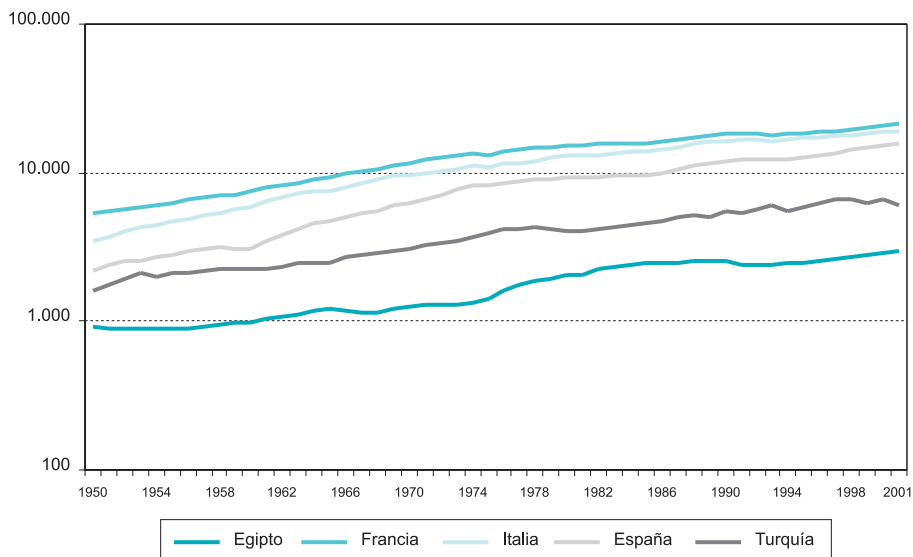
Si en lugar de fijarnos en las grandes economías nos fijamos en las de dimensión media o pequeña (y me guió por el tamaño de la población), el Gráfico 11 abunda en las mismas lecciones y caracteriza los diversos modelos y trayectorias. Israel, Portugal y Grecia son afortunados. Marruecos y Argelia son los más desgraciados. El Líbano debe tener la trayectoria más negativa. Los países del socialismo real compiten con él en cuanto a frustración de las expectativas. Sólo Túnez y Siria ofrecen alguna esperanza, pero aún así su trayectoria sólo es buena en términos regionales.

Gráfico 9. Península arábig. PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).

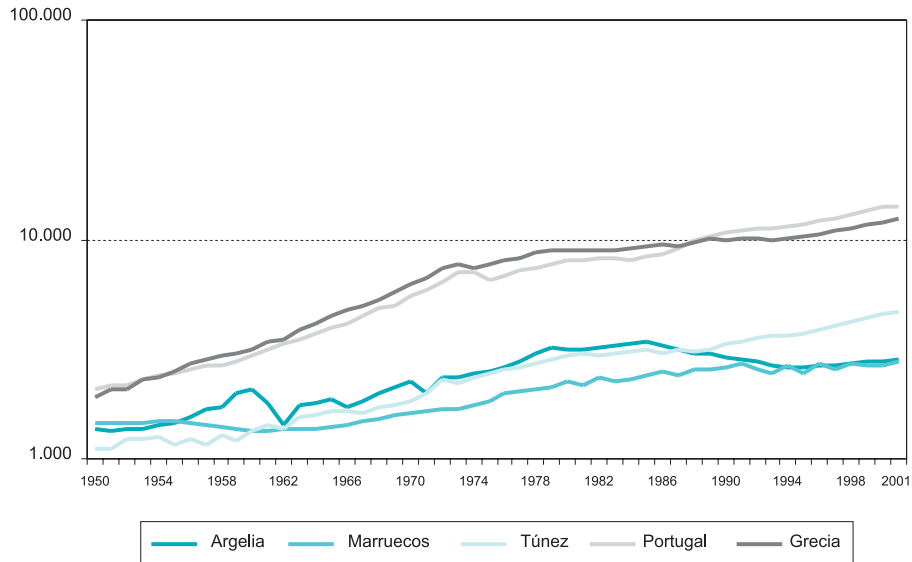
Gráfico 10. Países mediterráneos más poblados. PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)



Fuente: MADDISON (2003).

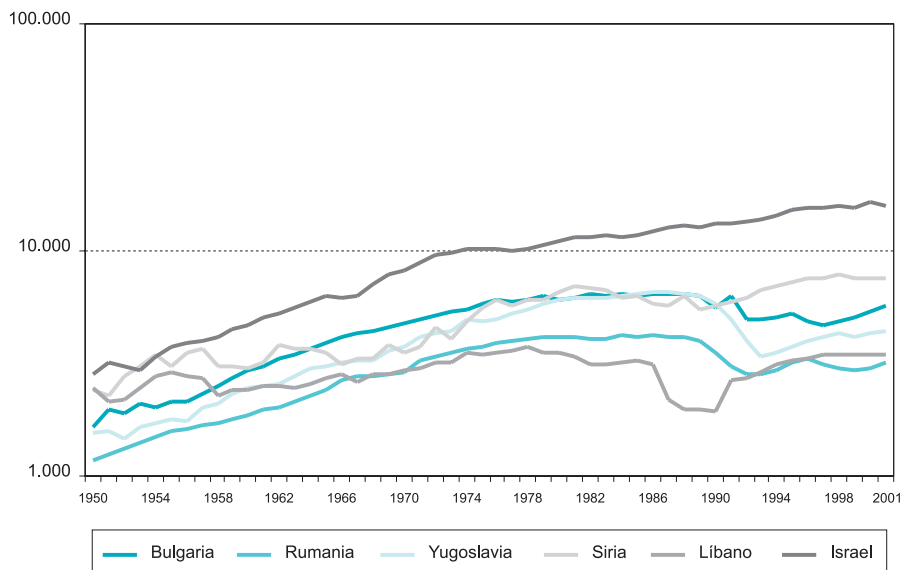


**Gráfico 11. Trayectoria mediterránea. Economías de media y pequeña dimensión.
PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)**



Fuente: MADDISON (2003).

**Gráfico 11bis. Trayectoria mediterránea. Economías de media y pequeña dimensión.
PIB pc, 1950-2001 (\$ ints. 1990)**



Fuente: MADDISON (2003).

4. Recapitulación: un análisis por grandes áreas

Finalmente, esquematizaré las experiencias mencionadas, agrupándolas en unas pocas familias, que tengan sentido desde la perspectiva contemporánea. Con afán de máxima simplificación, y para poder captar los rasgos esenciales, he acabado dividiendo el Mediterráneo en tres áreas: Europa (Chipre y Malta incluidos, pero Turquía europea excluida), Asia y África. Evidentemente, se podría distinguir entre la Europa Occidental y la Oriental, y entre el África Occidental y el Oriental, así como entre Turquía y el resto del Asia mediterránea. También hubiera sido posible distinguir todo el Levante, incluyendo a Turquía y Egipto para captar una entidad aproximadamente igual a la de la fachada mediterránea del Imperio Otomano en el momento previo a su disolución. Todos estos ejercicios son factibles, pero he elegido la división por continentes pues probablemente sea la más pertinente en la actualidad.

El PIB de las tres grandes áreas se puede estimar desde 1820. En ese momento, la parte europea era casi el 87 por ciento del total, mientras que la parte asiática se quedaba con el 8 por ciento y África con el 5. En los dos corte sucesivos –1870 y 1913– África recuperará peso en comparación con Asia hasta igualarse casi por completo en 1913. En ese momento cada una de ellas representaba sólo el 6 por ciento del total. A lo largo del siglo XX África ha vuelto a perder el paso de los países del Mediterráneo asiático, pero ambos han ganado peso respecto a la orilla europea. África salta al 8 por ciento en 1950 y al 10 por ciento en 2001 (pero baja al 6 en 1973). Asia pasa del 6 al 8 (en 1950), al 9 (en 1973) y al 14 (en 2001). En todos los supuestos la preponderancia europea es aplastante.

En términos demográficos se obtienen algunos resultados llamativos. Entre 1820 y 1913, el peso demográfico europeo debió ser del orden del 78 por ciento (es la proporción de 1820, con un 79 en 1870 y un 77 en 1913). En 1950 cae a un 71, en 1973 a un 62 y en 2001 a un 49. Es sólo al final de la serie que, por primera vez, el Mediterráneo extra europeo supera en población al europeo. La fuente del mayor dinamismo es africana. En algún momento de mediados del siglo XIX el área africana supera a la asiática, y no deja de crecer más rápidamente desde entonces.

Tabla 9. El PIB mediterráneo (en millones de \$ int. de 1990)

Área	1700	1820	1870	1913	1950	1973	2001
Europa	47.247	82.891	156.839	341.908	537.940	1.881.407	3.502.615
Asia	...	7.907	11.979	22.986	51.534	207.917	667.233
África	4.202	4.912	10.145	22.630	49.768	137.986	447.340
Mediterráneo	...	95.710	178.963	387.524	639.242	2.227.309	4.617.188

Fuentes: *Elaboración propia a partir de MADDISON (2003).*

Nota: He estimado el PIB de los Balcanes de 1700 y 1820 a partir de los datos de población y de suponer que el PIB per cápita era el noventa por ciento del de Grecia (que es la proporción que se obtiene para 1870 y 1913), único dato disponible para 1700 y 1820.



En términos por habitante se observa que el área más pobre es la de mayor crecimiento demográfico. Ha sido así a lo largo de todo el período estudiado, y con tendencia a empeorar. En 1700 el nivel de bienestar de la orilla africana debía ser poco más de la mitad de la de la europea. Fue deteriorándose: el 45 por ciento en 1820, el 46 en 1870, el 38 en 1913, el 37 en 1950, el 21 en 1973 y el 20 en 2001. Obsérvese que hay tres escalones: entre 1700 y 1820 baja unos seis puntos. No sabemos con precisión cuándo. Entre 1870 y 1913 baja ocho puntos, y entre 1950 y 1973 dieciséis. En realidad esta última es la caída más fuerte, y la principal explicación de las distancias actualmente existentes.

La trayectoria de la parte asiática es algo distinta. Pasa del 65 por ciento en 1820, al 58 en 1870, al 51 en 1913, al 58 en 1950, al 43 en 1973 y al 44 en 2001. Todo el siglo XIX ha acumulado una caída de catorce puntos que se recupera parcialmente en 1950 para volver a perder quince puntos más de 1950 a 1973. Como en el caso del arco africano, es la “Edad Dorada” la que ha generado mayores distancias entre el arco septentrional y el meridional del Mediterráneo. Ya lo habíamos ido detectando en el análisis inicial, y ahora se aprecia mejor. Las grandes diferencias de niveles de renta entre el Norte y el Sur y el Levante mediterráneos son fruto de diversos procesos históricos, pero parece que la incapacidad de aprovechar el híper crecimiento de los años de la segunda posguerra mundial haya sido primordial.

La explosión demográfica, la exclusión del proceso de integración europea, la insistencia en seguir vías autárquicas de industrialización y la debilidad institucional asociada a las independencias nacionales de las ex colonias parecen, pues, las principales explicaciones de la ausencia de convergencia entre las varias orillas del Mediterráneo. Cada una de ellas es merecedora de consideraciones que van mucho más allá del objetivo del presente artículo.